

REVISTA ACADÉMICA
seys

*Salud, Educación
y Sociedad*



Semestral / Vol. 3 / Núm. 1 / Marzo 2024

1

ISSN: 2796-986X



Cristina Lowe - "La Costa"
Técnica: acrílico - 1,20 x 1 m.
Instagram: @cristinalowearte

Enfermería: historia, filosofía y ética del cuidado

*Marisa Alejandra Zapata. Buenos Aires,
Ediciones F.E.P.A.I., 2020, 190 pp.*

Autora

Ana Clara Denis - ana.denis@uns.edu.ar -

Doctoranda en Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Argentina.

RESEÑA

Marisa Zapata es licenciada en Enfermería por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Actualmente, es jefa de Docencia e Investigación del Hospital Interzonal Dr. José Penna (Bahía Blanca, Argentina) y docente del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Sur, en la misma ciudad. Como explica en la introducción de *Enfermería: historia, filosofía y ética del cuidado*, su texto busca –tras más de treinta años de práctica de enfermería, docencia, investigación y gestión– volver sobre los caminos andados e interrogar el ejercicio de la profesión, al problematizar las relaciones de cuidado y su eticidad. Ya en las primeras páginas, se pregunta: *¿cómo nos acercamos, como personas, a la vida de otras personas? Luego de recibirnos, ¿qué pasa cuando ese sustento [teórico y práctico] que determina cómo relacionarnos con los demás se pierde? ¿Qué lleva a que se naturalice el maltrato hacia el otro, ya sea con la persona del cuidado o con nuestros propios pares?* La historia de la enfermería y el pensamiento filosófico que parte de la experiencia enfermera dan, a lo largo de los capítulos, algunas posibles respuestas a estas inquietudes. Sin embargo, lejos de funcionar a modo de receta, esta obra propone teorizar la experiencia, objetivar el saber encarnado y crear categorías de forma situada, en lugar de importar las de los autores y las autoras e instituciones dominantes en la geopolítica del conocimiento.

En esta reseña, nos proponemos recorrer el contenido de este libro que desarrolla distintas teorías de la enfermería y presta especial atención a las producciones argentinas y latinoamericanas que

incorporan distintos desafíos existentes vinculados a la desigualdad social. En tanto acerca las ciencias de la salud a las humanidades y ciencias sociales, *Enfermería: historia, filosofía y ética del cuidado* sorprende a lectores y lectoras especializados/as y no especializados/as al definir la enfermería como una ciencia humana. A un público especializado en la materia, ofrece una sistematización bibliográfica útil y una necesaria invitación a pensar el ejercicio de la enfermería, la medicina, el acompañamiento terapéutico, la psicología, pero también la gestión de instituciones de salud y de formación en ciencias de la salud. A lectores y lectoras que no se especializan en la materia, grupo del que formo parte, este libro proporciona herramientas para el ejercicio de la ciudadanía: por un lado, como “pacientes” (concepto del que cabe renegar, si, como señala la autora, no solo somos personas que esperan, pasivamente, ser intervenidas por el sistema de salud, sino que tenemos derecho a participar de las decisiones que atañen a nuestros procesos de salud, enfermedad y muerte). Por otro lado, como sujetos de cuidado en un sentido amplio, ya que, en el marco de nuestras relaciones familiares y comunitarias, todos y todas hemos sido cuidados o cuidadas por alguien y hemos llevado adelante tareas de cuidado, aunque estas últimas están distribuidas de manera inequitativa en nuestra sociedad. Con todo, las disputas al modelo médico y a la práctica enfermera hegemónicas son una constante de la obra, como se verá a continuación.

En el capítulo I, la autora presenta a distintas autoras teóricas de la enfermería que escribieron entre mediados del siglo XIX y el presente. Desde las nociones primigenias de Florence Nightingale (1853-1874) –ciertamente esencialistas y restrictivas acerca de las mujeres y su capacidad para ejercer la enfermería– hasta las propuestas más actuales y relacionales (Reed, 2014; Watson, 2006, citadas en Zapata, 2020), la evolución del conocimiento sobre enfermería puede rastrearse en los distintos desplazamientos

epistemológicos, metodológicos y conceptuales presentes en los corpus teóricos analizados. Así, la enfermería aparece definida como instrumento para que se produzca un proceso reparador, como proceso terapéutico interpersonal o como cuidados culturalmente diversos. Este tipo de cambios también pueden identificarse en la documentación oficial, como lo hace Zapata al contrastar fragmentos de las Leyes argentinas 17132 de El Arte de Curar de 1967 y 24004 del Ejercicio de la Enfermería de 1991. Mientras que, en la primera, se consideraba la enfermería como una actividad complementaria de la medicina y en una posición subordinada a esta última, la segunda describe las incumbencias específicas de la profesión enfermera y favorece el reconocimiento de su autonomía. A partir de estas reflexiones, Marisa Zapata introduce la discusión en torno a si la enfermería es una profesión, una disciplina o una ciencia. Desde su perspectiva, la enfermería como profesión y como disciplina da cuenta de los aspectos, respectivamente, prácticos y teóricos de un mismo hacer. Asimismo, en tanto y en cuanto se dé continuidad al fomento de las actividades de investigación en este campo, Zapata sostiene que la ciencia enfermera se consolidará con la integración en el mundo académico y el mundo de aplicación de la enfermería-disciplina y la enfermería-profesión. La clave de lectura, en esta primera parte, es la propuesta de alternativas al modelo de “clinicalización” de la enfermería, cara al *status quo* y heredera del positivismo filosófico. Este tema reaparece en los capítulos posteriores.

En el capítulo II, “La historia y su influencia en la construcción del conocimiento y cuidado de enfermería”, la autora llama explícitamente a descolonizar el pensamiento enfermero, al remarcar que las matrices epistémicas de América del Norte no necesariamente se ajustan a las realidades sanitarias latinoamericanas. Zapata incorpora aportes de reconocidas autoras y propone desindividualizar y politizar el sufrimiento producido por opre-

siones de clase, de pertenencia étnico-cultural y de género que, en distintos estudios de caso, han podido ser relacionadas por sus protagonistas con un estado de enfermedad, como diabetes, consumos problemáticos, entre otras. Al enfocarse en la historia de la enfermería en nuestro país, la autora retoma, desde su *locus* disciplinar, la lectura a contrapelo de la historia oficial de Beatriz Morrone (2018), que interesará tanto a historiadores, historiadoras y profesionales de la salud como a feministas. Desde el campo que estudia a la humanidad en el tiempo, definimos la historia oficial como aquella que, entre otras cuestiones, relata los acontecimientos desde la perspectiva de los sectores dominantes (Galasso, 1995). En la misma línea, la historia oficial de la enfermería sería, parafraseando a la autora, la historia de la profesión que demandaron las élites para sostener sus intereses. Así, la formación en enfermería en la Argentina estuvo marcada por ideas religiosas y socialmente conservadoras (la abnegación, la sumisión, la obediencia al médico), que, a su vez, modelaron estereotipos que contribuyeron a su feminización. No obstante, lo cierto es que la memoria individual y colectiva muestra también múltiples historias de luchas, solidaridades e intereses que disputaron a las lógicas oficiales patriarcales que procuraron mostrar a la enfermería como una profesión despolitizada. ¿Cómo revertir estas invisibilizaciones, tan funcionales a los remanentes positivistas en la práctica enfermera actual? Un camino posible es construir la historia de la enfermería desde la teoría de teselaciones de Mónica Soto Vercher (2014) en espacios formativos. Esto posibilita la historización de algunos lugares comunes de la cotidianidad enfermera, como la minusvaloración de su dimensión subjetiva o su consideración como una suma de técnicas y procedimientos a ejecutar.

Del capítulo III, “Filosofía de la enfermería y ética del cuidado”, me interesa la recuperación, por parte de la autora, de teóricas del cuidado filosófica-

mente influidas por la fenomenología y el existencialismo. Por caso, la brasileña Vera Regina Waldow sostiene que la humanidad significa su existencia a través del cuidado y que hay una relación necesaria entre cuidado y procesos de curación. Por ello, resulta indispensable que quienes ejercen la enfermería brinden a los sujetos de atención cuidados culturalmente congruentes con sus valores: el cuidado apropiado en términos culturales ha mostrado ser un potente generador de progresos curativos. Desde esta problematización, la autora introduce el análisis de Gilligan sobre la ética del cuidado como responsabilidad social: si en una sociedad patriarcal el cuidado es una ética femenina, en una sociedad democrática el cuidado es una ética humana. Pese a que no coincidimos con todas las implicaciones de esa afirmación (dado que consideramos que “patriarcado” y “democracia” no son mutuamente excluyentes), está claro que las políticas públicas para la igualdad, como las que incentivan la socialización de los cuidados, fortalecen la democracia. Examinar atentamente las expectativas de cuidado moldeadas por el género permite su desnaturalización, lo que nos lleva a una de las ideas fuerza presentes en el libro: *no todas las acciones terapéuticas contienen en su seno un cuidado ético y dar por sentado o esencializar el cuidado invisibiliza prácticas de las que frecuentemente un trabajador o trabajadora de la salud es testigo* (falta de atención, destrato, realización de prácticas no consentidas). El capítulo concluye con las propuestas concretas que la autora, desde su propia experiencia, ofrece para construir cuidados éticos. Algunas de ellas son: 1- incorporar Historia y Filosofía a los planes de estudio de las carreras de Enfermería; 2- fomentar la escritura académica de los y las profesionales de la salud en clave interdisciplinaria; 3- generar prácticas reflexivas que involucren activamente a los sujetos de atención (individuos, familias, comunidades); y 4- crear espacios formales para la deliberación en torno a los conflictos suscitados en los procesos de salud y enfermedad. Sobre esto indaga el último capítulo.

En el capítulo IV, luego de recuperar algunos temas ya desarrollados, la autora propone ejercitar una ética comunicativa en la práctica enfermera para la resolución de conflictos que surjan en situaciones de cuidado. Para ello, vincula los aportes de la ética convergente del filósofo Ricardo Mailandi con la ética del discurso de Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas. En una apuesta por que los sujetos de cuidado tengan poder de decisión sobre su atención y recuperación, la ética comunicativa se presenta como una posibilidad para lidiar con los dilemas éticos en los cuales, en circunstancias determinadas, hay principios que colisionan entre sí. De acuerdo con la evaluación que el o la profesional responsable realice en cada caso, las situaciones conflictivas podrán resolverse de distinta manera. Las acciones podrían ser orientadas por un solo principio ético, considerado el más importante, o se podría aplicar el criterio de mayor jerarquía. Sin embargo, la propuesta de la ética convergente consiste en la búsqueda de la mayor armonía posible entre los principios contradictorios, en tanto pone el foco en la intersubjetividad entre quien cuida y es cuidado o cuidada: en el espacio de diálogo posible que habilita la búsqueda de consenso entre sujetos.

A comienzos de 2024, resulta complejo cerrar esta reseña, en un contexto en el que lo público en general y la salud pública en particular son tan menospreciados en la Argentina. Aunque ya tengamos una respuesta propia, en un presente en el que el único principio rector legítimo de la vida social parece ser el mercado, nos preguntamos: ¿puede la ética del cuidado ser la ética del mercado, si acaso existe tal cosa? Marisa Zapata lo plantea muy claramente en el texto que nos convoca: *el cuidado no es una mercancía*. A propósito, quisiéramos plantear que, desde la aparición de nuestra especie, realizamos prácticas de cuidado, mientras que las mercancías modernas existen, como tales, desde el surgimiento del capitalismo como sistema económico en su modalidad mercantil. A partir de esta reflexión, nadie

necesita ser historiador o historiadora para concluir que tenemos muchos más años como seres gregarios que se cuidan que como agentes del mercado. Recordémoslo cada vez que nos quieran convencer de que la mercantilización de la salud (u otras esferas de la vida) es la única alternativa posible a la crisis económica y social.

Bibliografía

AA.VV. (2021). *Igualdad en los cuidados*. Buenos Aires: Editorial Min-Géneros. <https://editorial.mingeneros.gob.ar:8080/xmlui/handle/123456789/18>

AA.VV. (2023). *Cuidados desde una perspectiva de la diversidad*. Buenos Aires: Editorial Min-Géneros. <https://editorial.mingeneros.gob.ar:8080/xmlui/handle/123456789/40>

Galasso, N. (1995). *La larga lucha de los argentinos y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Morrone, B. (2018). *Soltando amarras: claves para comprender la historia pendiente de la enfermería argentina*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Soto Vercher, M. (2014). *Teselaciones. Historia y Fundamentos de Enfermería*. Universidad Nacional de San Luis: Facultad de Ciencias de la Salud.



**Universidad
del Gran Rosario**